

# El Ministerio reconoce la tarea de la inspectora Isabel Álvarez Álvarez

El Gobierno distingue a título póstumo su mérito educativo, homenaje que la Junta le negó

R.G.

SEVILLA.— El Ministerio de Educación y Ciencia ha saldado finalmente la deuda que la administración tenía con Isabel Álvarez Álvarez, inspectora de Educación en Sevilla que, durante 32 años de ejercicio profesional, fue «la voz de un compromiso» llevada a la práctica con la formación y la educación entendida en la acepción más amplia de la palabra.

Después de que la Junta de Andalucía rechazara concederte la Medalla al Mérito a la Educación, el Ministerio ha concedido, a título póstumo, la Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio a la pedagoga castellana. Un reconocimiento que vierte a satisfacer la demanda de más de 300.000 profesores, orientadores, padres, alumnos e inspectores que aunaron sus voces para solicitar a la Consejería andaluza del ramo que distinguiera a Isabel Álvarez Álvarez por su vocación, entrega y profesionalidad. Esta unanimidad da buena muestra de la talla intelectual y humana de esta mujer, que la orden del Ministerio resume en un argumento «en atención a los méritos y circunstancias que concurrieron en doña Isabel Álvarez Álvarez» para concederle La Cruz de Alfonso X. Estas circunstancias comenzaron en 1974, cuando la inspec-

ta fue destinada a Sevilla donde ejerció hasta su muerte en 2006. En este destino, la pedagoga puso las bases del actual modelo de Inspección educativa que divide a la provincia en distintas zonas en las que actúan equipos de orientación específicos. Esta tarea transformadora alcanzó, no obstante, en el proyecto Redes (Renovación de la Educación y Defensa de la Enseñanza en Sevilla) su máximo exponente y es, asimismo, la mejor tarjeta de presentación de esta experta. Se trata de una organización que, en 1997, constituyó un grupo de inspectores de Educación con carácter independiente y crítico enfocado a concienciar sobre la importancia de la enseñanza en todos los ámbitos, tanto social como cultura y político.

La reforma de la enseñanza de adultos, el establecimiento de la educación compensatoria en zonas denrimidas, de la formación del profesorado, el trabajo con las asociaciones de padres de alumnos y su colaboración desde primera línea a la creación de seis escuelas en Nicaragua son otras de las iniciativas que avalan el compromiso de Álvarez Ál-

várez con una escuela pública, solidaria y democrática dirigida a erradicar las desigualdades sociales y lograr el pleno desarrollo social

Por todo ello, fueron miles de personas vinculadas a la enseñanza las que, el pasado mes de julio, mostraron su sorpresa al saber que la Junta declinaba conceder la Medalla al Mérito a la Educación a esta inspectora. También su malestar porque los premios en reconocimiento a esta labor educativa instituidos por primera vez el pasado curso por la Delegación provincial del ramo en Sevilla no encontraron un hueco para la vasta y rica tarea de esta inspectora, a la que ahora el Ministerio recupera del olvido de los grandes despachos con el otorgamiento, fechado el 5 de diciembre de 2007, de la Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

Mientras tanto, donde sí se ha mantenido viva la memoria y el aplauso a la carrera profesional de Isabel Álvarez Álvarez ha sido en los escalafones más bajos de la enseñanza, como no podía ser

Trescientos mil docentes y orientadores pidieron a la Consejería la Medalla al Mérito

«Educamos para la sociedad, pero al margen de ella», alertó la inspectora en 2002

de otra manera. Justo donde ella batallaba a diario. Así, en este tiempo han surgido diversas iniciativas para poner su nombre a distintos centros educativos, como en La Puebla de Cazalla, Los Palacios, Tomares y Sevilla; a un centro socioeducativo, en Lebrija; y a un proyecto de lectura, en Mairena del Alcor.

«Es apremiante recuperar la dignidad de decidir el para qué de nuestras acciones, rehabilitar el diálogo y el pensamiento, devolver la voz y la palabra a quienes están a pie de obra», reclamaba, a modo de mensaje Isabel Álvarez Álvarez en una conferencia dictada en febrero de 2002. «Educamos -agregó- para la sociedad y la cultura al margen de la sociedad y la cultura». Una contradicción que, en este caso, el Ministerio ha resuelto.